

Leopoldo Marechal

Selección poética

CANCIÓN

El Río de tu Sueño cantará el abecedario del agua.

Tendrá árboles, como llamas verdes

chisporroteando alondras;

y altos bambúes cazarán el girasol de las lunas

en el Río de tu Sueño que sólo tú remontas.

El alba será un loto que perfuma

la muerte de tus noches;

de picotear estrellas estarán ebrios tus pájaro-moscas.

Habrán remansos y un polen que hace dormir al viento

en el Río de tu Sueño que sólo tú remontas.

Con mi remo al hombro he visto zarpar cien días.

Mis hermanos pelarán la fruta del mundo, la más roja...

Con mi remo inútil, a lo largo de las noches,

busco el Río de tu Sueño que sólo tú remontas.

De "Días como flechas" 1926

CANCIÓN PARA QUE UNA MUJER MADURE

¡Fruto nuevo, amasijo de tierra y de agua!
Cristalizó en el gajo más curvado del mundo
la sal de tu ternura.

¡Afilando puñales de sed,
trenzando los cabellos de una esperanza niña,
desvaneciendo sombras he cuidado tu rama!

Pastor de grandes cosas que se mueven,
yo conduje el rebaño de los días piafantes;
he visto cien mañanas con los picos abiertos
devorar la migaja de la última estrella
y tembló entre mis manos toda noche
como una yegua renegrida y ágil...

Yo hilvané con mis ansias una canción de cuna
para que se durmieran los cachorros del viento;
y alcé un espantapájaros de odio
sobre el campo frutal de tu sueño sin lágrimas.
Con las hebras del sol
has torcido el cordaje de tu risa.

En las enredaderas de tus voces incuba
sus tres huevos azules un pájaro de gracia...
¡La vida en tus talones es un giro de baile!

Te aferras al abierto pavorreal de los días
y le robas la pluma;
sabes abrir tu noche como un libro de estampas.

Y no sé si deshojas
la flor menguante de las lunas;
y no sé si libertas los luceros cautivos;
¡o si el verano salta de tus ojos iguales
a una lluvia con sol!

Tengo los dientes rotos de morder imposibles:
para ti guardan lechos de martirio mis brazos.
En mis dedos retoñan zarzales de caricias,..

¡Todas las noches naufragaban
en esta costa de mi anhelo!

Grabé tu nombre en todas las arenas del aire:
tu nombre es el perfume que buscaban mis años.

Redoblan los tambores de mi fiebre
largos llamados al otoño.

Has de llorar tus frutas
redondas como lágrimas...

Ensartare en el hilo de mi plegaria sorda
las cuentas de cien días y de cien noches;
¡y haré un collar de tiempo que te ciña!

Conduciré el rebaño de mis voces
por caminos que duerman bajo el opio del alba.

He de atar mis dos ojos a carros de vigilia
¡y haré un collar de tiempo que te ciña!
para que sea manso tu caer en un día
con fragancias de alcoba;
y para que en la noche de tu llanto
las estrellas más altas fructifiquen
entre la mano de los niños.

De "Días como flechas" 1926

CANTO DE OTRAS VIDAS

Silencio,
sangre de campanas muertas.

Llanto de las casas vacías
que imploran un retorno de niños...

Yo sé un canto sin nombre
que fructifica en el silencio.
Una canción de aquellas que soldaban tus párpados
cuando la lámpara florecía
en los aposentos mojados de sombra.

Entonces hubo dedos color de reloj
y un perfume de llantos antiguos en la ropa vetusta.

(Hay que tirar guijarros musicales
al fondo del silencio:
el silencio responde con su voz de agua muerta.)

¡Tus manos!
Veo tus manos desgarradas
en cinco tiras de cansancio.

¿En qué viejo episodio se gastaron tus dedos?
La vida fue un liviano cascabel en tus ropas
¡y has echado a rodar el juguete del mundo
yo no sé en qué mañana de libro con viñetas!

El cántaro vacío de tus ojos
ha mordido la fuente de algún sol en pañales...

(Todo está en el silencio
y en la fatiga de tus brazos.)

Una mañana tus ojos de Simbad arponearon el sol.
En madera profunda
tallaste el mascarón de un navío fantasma:
un mascarón de gestos petrificados
que mordió la carne frutal de aquel día sin nombre.

Entonces un mar sin leyendas
habló de tu origen a dioses color de esponja.

Y el viento no había pisoteado todas las distancias.
El viento niño rompió el juguete de tus Cantos
y hacía danzar en sus horcas
a los piratas de tu miedo...

¡Quién te dijo una noche que la muerte
sólo un tapiz de sueño era!

¡Quién te enseñó una noche de qué modo la vida
se acostaba en sus linos,
como tú, de pequeño,
cuando en los labios de tu madre
nacían llavines de música para tus ojos!

¡Quién te habló de la muerte
y de un retorno en caballos festivos!

(Yo sé un canto de abuelas;
el silencio responde...)

¡Tus pupilas
-amente fieles a la hoguera
que abrió incurables llagas en la noche de añil!

¡Qué vieron tus pupilas? ¿Qué vieron
la barba color hoja seca de los ancianos
tórax de hombres adustos
hablaban un lenguaje aprendido en la boca del viento?

Una voz deshizo el collar de tu nombre,
una voz musical de nodriza recién castigada...

¡ Todo está en el silencio!
He ahí tus pasos amigos de una tierra sin edad.
Y la mujer a tu carne ceñida, igual que una ropa de llamas.
Y un amor traslúcido como el reír de los niños
que mataron pichones de alondra junto al Río Dios.

Todo está en el silencio
y en la fatiga de tus brazos.
Has roto la ventana de un Olimpo sin risas

y salieron los dioses en pantuflas
esgrimiendo sus rayos de juguete...

¡De qué metal será la palabra
que infantilice los labios del mundo!

¡Qué harás con tus manos de cinco tiras
en el puente de las noches, cazador sin sueño!

Y en el oeste un pájaro se alza:
con el pico enhebrado de música
viene cosiendo el traje de una edad.

De "Días como flechas" 1926

CREDO A LA VIDA

Creo en la vida todopoderosa,
en la vida que es luz, fuerza y calor;
porque sabe del yunque y de la rosa
creo en la vida todopoderosa

y en su sagrado hijo, el buen Amor.

Tal vez nació cual el vehemente sueño
del numen de un espíritu genial;
brusca la senda, el porvenir risueño,
nació tal vez cual el vehemente sueño
de un apóstol que busca un ideal.

Padeció, la titán, bajo los yugos
de una falsa y mezquina religión;
veinte siglos se hicieron sus verdugos
y aun padece, titán, bajo sus yugos
esperando la luz de la razón.

Fue en la humana estultez crucificada;
murió en el templo y resurgió en la luz...
¡Y, desde allí, vendrá como una espada,
contra esa Fe que germino en la nada,
contra ese dios que enmascaro la cruz!

Creo en la carne que pecando sube,
creo en la Vida que es el Mal y el Bien;
la gota de agua del pantano es nube.
Creo en la carne que pecando sube
y en el Amor que es Dios.
¡Por siempre amén!

DE LA ADOLESCENTE

Entre mujeres alta ya, la niña

quiere llamarse Viento.

Y el mundo es una rama que se dobla

casi junto a sus manos,

y la niña quisiera

tener filos de viento.

Pero no es hora, y ríe

ya entre mujeres alta:

sus dedos no soltaron todavía

el nudo de la guerra

ni su palabra inauguró en las vivas

regiones de dolor, campos de gozo.

Su boca está cerrada

junto a las grandes aguas.

Y dicen los varones:

«Elogios impacientes la maduran:

cuando se llame Viento

nos tocará su mano

repleta de castigos.»

Y las mujeres dicen:

«Nadie quebró su risa:

maneras de rayar le enseñaron los días.»

La niña entre alabanzas amanece:

cantado es su verdor,

increíble su muerte.

De "Odas para el hombre y la mujer" 1929

DE LA ROSA PRUDENTE

A su espinoso mundo sometida,

vive y muere la rosa colorada:

su pura soledad, ¡qué bien guardada!,

su bandera de amor, ¡qué defendida!

Guerra, pero entre dardos florecida;

cielo, mas al arrimo de la espada,

si hasta la rosa llega tu mirada,

no se le atreve al fin tu mano herida.

Miel indefensa, corazón desnudo

que a todo viento, si es de amor, te inclinas,

falto a la vez del arma y del escudo,

¡busca ya la milicia cuidadosa!

Y que, mortificado en tus espinas,

te valga la prudencia de la rosa.

De "Sonetos a Sophía y otros poemas" 1940

DE LA SOLEDAD

Desatado de guerras,

oigo cantar mi viento.

Yo recogí mi corazón perdido

sobre la muchedumbre de las aguas.

Yo soy un desertor entre las huestes

que asaltaron el día.

Bellos como las armas relucen mis amigos:

desde los pechos al talón se visten

con el metal de la violencia.

Ellos imponen su color al mundo,

le arrojan la pedrada del boyero
y atizan el ardor de sus caballos,
para que no se duerma.

Como la espada cortan mis amigos:
bajo su peso tiemblan
las rodillas del día.

Mi corazón no tiene filos de segador:
yo no encendí banderas ni encabrité mi sombra.
No sé lanzarme, recogido y fuerte,
como la piedra del boyero.

¡Ay, negrean los días,
y es tangible su miel!
Sobre su tiempo bailan mis amigos.
¡Quién supiera bailar sobre las uvas,
ágil en la dureza,
bello como las armas!

Algo hay en mí que pesa de maduro,
grita su madurez, pide su muerte:
se derrumba, total, como la sombra
que nace del verdor.

Mi viento desató sobre mi tierra,
volvióse contra mí toda mi llama:
podado con mi hierro, nutrido de cenizas
creció mi corazón hasta su otoño.

¡Ay, grosura de otoño
quiere ser mi congoja,
y dispersión de mar enriquecido!

Si a mi madura soledad entraras,
amiga, por el puente de las voces,
y pudieras, amigo, sofrenar tu caballo
debajo de mi sombra,
tal vez el manso día no cayese
doblando la rodilla
ni el mundo reclamara la piedra del boyero.
(Desierto está el camino de las voces,
sin freno los caballos.)

Una ciudad a mi costado nace:
su infancia es paralela de la mía y retoza
más allá de mi muerte.

Herreros musicales inventan la ciudad,
afirman su riñón, calzan su pie:
¡baila desnuda al son de sus martillos
la edad de los herreros!

Y el corazón de la ciudad se forja
con el puro metal de las mujeres,
y sobre los metales castigados
es bella y sin piedad esta mañana.

Pero los niños ríen de espaldas a la tierra

o en la margen del gozo:

conspiran bajo el sol de los herreros

para que tenga un alma la ciudad.

De "Odas para el hombre y la mujer" 1929

DE SOPHÍA

Entre los bailarines y su danza

la vi cruzar, a mediodía, el huerto,

sola como la voz en el desierto,

pura como la recta de una lanza.

Su idioma era una flor en la balanza:

justo en la cifra, en el regalo cierto;

y su hermosura un territorio abierto

a la segura bienaventuranza.

Nadie la vio llegar: entre violines

festejaban oscuros bailarines
la navidad del fuego y del retoño.

¡Ay, sólo yo la he visto a mediodía!
Desnuda estaba y al Pasar decía:
"Mi señor tiene Un prado sin otoño".

De "Sonetos a Sophía y otros poemas" 1940

DEFINICIONES

Te propongo, con ánimo docente,
Varias definiciones de tu cuerpo.

La viajera: "Es un traje de turismo,
entre los muchos que ha de usar tu ser
cumpliendo su moción helicoidal".

La tenebrosa: "Es el cajón de muerte
o el ataúd grosero en que tu alma
yace y espera su liberación".

La hotelera: "Tu cuerpo es una casa
que has de habitar un día y una noche".

La fabril: "Es un útil de trabajo,
una herramienta noble (martillo, escoplo, arado)
con que realiza el alma sus oficios terrestres".

Sea un útil o un traje, sea chalet o féretro,
cuidarás ese poco de tierra necesaria.

Ni adores a tu cuerpo ni le des latigazos:
es un buey de ojos tristes, pero muy obediente
si no lo abrumba el yugo, ni le sobra la alfalfa.

DEL AMOR NAVEGANTE

Porque no está el Amado en el Amante
Ni el Amante reposa en el Amado,
Tiende Amor su velamen castigado
Y afronta el ceño de la mar tonante.

Llora el Amor en su navío errante
Y a la tormenta libra su cuidado,
Porque son dos: Amante desterrado
Y Amado con perfil de navegante.

Si fuesen uno, Amor, no existiría
Ni llanto ni bajel ni lejanía,
Sino la beatitud de la azucena.

¡Oh amor sin remo, en la Unidad gozosa!
¡Oh círculo apretado de la rosa!
Con el número Dos nace la pena.

De "Sonetos a Sophía y otros poemas" 1940

DEL HOMBRE, SU COLOR, SU SONIDO Y SU MUERTE

Nuestros idiomas en guerra
son alabanza del día.
El día nuevo tiene la forma de un vaso:
pide colmarse de nuestra música.
Somos ligeros

y en nuestro baile no se fatiga la tierra;
vamos unidos, alta mazorca de humos.

Aventamos palabras
en los caminos de la mujer y del hombre:
y arrecia la mujer igual que un viento.

"Puras conversan las armas
a mediodía -dijimos-:
nunca segaron del todo la mies."

Y nuestra sangre al sol
es la rosa más roja...

Sonido de hombre, color de hombre,
¡arraiguemos ese poder en el día!
El día nuevo tiene la forma de un vaso:
pide colmarse de nuestro color.

Pero decimos al fin:
"Color extranjero somos,
y se ha demorado el pie
junto a la tierra y su baile.
Manos de segador alzaba el tiempo:
somos un humo que busca la patria del humo".

Así cantamos al fin,
y es alabanza del día.

El día nuevo tiene la forma de un vaso:

pide colmarse

de nuestra muerte.

De "Odas para el hombre y la mujer" 1929

EL AMOR ES UN ROBO

El amor es un robo -me dijiste una tarde-
robamos y nos roban, y así pasa de modo
que en los senderos quedan nuestras mejores galas
resecas como lirios que marchitó el otoño.

Han pasado los años y de nuevo tu imagen
cruzó por mis ideas con la luz de un meteoro,
y mirando en mi abismo y hallando mucha sombra
recuerdo tus palabras: El amor es un robo.

De "Los aguiluchos" 1922

pero no levantaron la canción entre peces:

Junto al mar el silencio

fue sudor de sus años,

estela de sus naves

y aroma de sus muertes;

porque el silencio entonces era un gran corazón

que no debe partirse.

El Primero y el Último es mi nombre:

el último callado

y el primero que suena.

En el día sin lanzas, amasé mi canción

con un barro durable.

Se habían pronunciado las palabras:

"Toda canción es flecha de destierro" .

Y en el día sin lanzas

por encima del hombro

disparé mi canción.

Fructificaba el árbol con altura de árbol

y al sol el buey mugía

con altura de buey;

pero mi voz, ¡oh, duelo!, era más alta

que mi altura de hombre.

Y la muerte del árbol

estaba más distante que la muerte del buey;

pero mi muerte ya era un fuego vivo

y era mi canto el humo de mi muerte.

(Esta canción tiene los pies de niño

y el corazón del hombre:

pie que gira en el baile de la hoguera,

corazón que redobla

en la danza del humo.)

¡Qué bien pesaban en la tierra el árbol

y el hombre y sus pacientes animales!

La longitud era canción,

la latitud era canción

y era canción la altura.

Tres canciones atadas

componían el mundo

y al hombre y sus pacientes animales.

¡Oh, geometría en todo su verdor!

¡Oh, fuertes ataduras en el día sin lanzas!

Pero mi voz crecía

por sobre mi cabeza

y un nudo se soltaba en mi canción.

De "Odas para el hombre y la mujer" 1929

LARGO DÍA DE CÓLERA

En el corazón del silencio
los hombres clavan sus pasos.

Cada talón golpea la bigomia del mundo.
Se tejen las pisadas en collares de fuga
y el tiempo, castigado de invisibles otoños,
en los caminos hace llover sus hojas muertas.

En el uso del hombre se fatiga el silencio.
Las rutas envejecen con el paso del hombre.

¡La luz abrió sus párpados un día!
El sol gimnasta pudo saltar la cuerda floja
de un horizonte niño.

Sobre el navío errante de las noches
el Milagro calzó grandes botas piratas.

Un dios-viento solía desmontar junto al hombre
y ataba su caballo de música en la tierra:
contrabandista de pájaros
o arriero de tormentas,
contó sus episodios en la ruta del aire.

Nombraba lejanías durmientes en cunas de estupor,

sin desflorar aún y deseosas de una torpe violencia.

el mar enfático, inventor de génesis,

y un Secreto que ansiaba deshojarse

igual que una rosa bien madura de amor...

Pintaba silencios curvados en sed de gritos.

Una gran soledad que tendía sus ramas

hacia los cuatro puntos cardinales del sueño.

Y una tierra en cuyos ojos lucientes

colgaban las últimas gotas de la Primera Noche...

El viento fue la tentación del viaje:

Zumbaban los planetas como siete moscas;

a los pies del hombre yacía intacto el carretel de la distancia;

y los ríos dijeron ya sus ripiosas verdades

con las barbas proféticas al sol.

Así los hombres músicos

encordaron la tierra de caminos:

¡Mástil empavesado de mañanas!

¡Caballos que redoblan lejanías!

El silencio juntó las pisadas del mundo...

En el corazón del silencio

los hombres hunden sus cantos.

El silencio es la rama
donde se emboscan todos los pájaros de música.

Ballesta de palabras que se curvó en el odio
y en el amor, ¡qué importa!

Besos podridos en el árbol
de un otoño de fiebre.

¡Hilo de risas para atar el tiempo,
roto en las viejas manos de una hora!

¡El motivo no importa! Fabricamos campanas
que muerdan el silencio
y el mundo es un pandero que se quiebra en tus puños
o en mis fuertes rodillas.

Cantamos a la vida ya la muerte
¡y el motivo no importa!
Nuestra oración patina la cara de los dioses
o revienta los ojos preñados de la lluvia...

¡Lo esencial es romper el silencio y el agua
de los grandes mutismos!

Y el silencio es un buey que se arrodilla
fustigado de voces.

Yo anuncio un largo día de cólera.

Y entonces,
de pie, gesticulando como un dios,
apretará su hinchado corazón el silencio,
fruto de todas las palabras muertas.

El mar extenderá sus puños de agua
sobre una floración de ciudades atónitas.

Viejo trompo sin niños,
en un rincón de noche se detendrá la tierra.

Y un dios color de algas
ha de amasar el barro de otro mundo sin voces
ante una gran frescura de diluvio...

De "Días como flechas" 1926

POEMA SIN TÍTULO

En una tierra que amasan potros de cinco años
el olor de tu piel hace llorar a los adolescentes.

¡Yo sé que tu cielo es redondo y azul como los huevos de perdiz
y que tus mañanas tiemblan,
gotas pesadas en la flor del mundo!

Yo sé cómo tu voz perfuma la barba de los vientos...

Por tus arroyos los días descienden como piraguas.
Tus ríos abren canales de música en la noche;
y la luna es un papagayo más entre bambúes
o un loro que rompen a picotazos las cigüeñas.

En un país más casto que la desnudez del agua
los pájaros beben en la huella de tu pie desnudo...

Te levantarás antes de que amanezca
sin despenar a los niños y al alba que duermen todavía.
(El cazador de pumas dice que el sol brota de tu monero
y que calzas al día como a tus hermanitos.)

Pisarás el maíz a la sombra de los ancianos
en cuyo pie se han dormido todas las danzas.

Sentados en cráneos de buey
tus abuelos fuman la hoja seca de sus días;
chisporrotea la sal de sus refranes
en el fuego creciente de la mañana.

(Junto al palenque los niños
han boleado un potrillo alazán...)

En una tierra impúber desnudarás tu canto
junto al arroyo de las tardes.

Tú sabes algún signo para pedir la lluvia
y has encontrado yerbas que hacen soñar.

Pero no es hora, duermen
en tu pie los caminos.

Y danzas en el humo de mi pipa
donde las noches arden como tabacos negros...

De "Días como flechas" 1926

NIÑA DE ENCABRITADO CORAZÓN

Su nombre, pensamiento
levantado del agua
o miel para la boca
de silencios añosos.
dicho bajo las ramas que otra vez aprendían

el gesto inútil de la primavera.

Mi nombre atado al suyo
castigó la vejez
de un idioma sin ángel.

(¡En un país grato al agua
no fue cordura olvidar
el llanto de las campanas!)

Yo era extranjero y aprendiz de mundo
junto a la mar y fiel a su vocablo.
y como la tristeza miente formas de Dios
en la Ciudad y el Río de mi patria,
sabía desde ya que Amor en tierra
nunca logra el tamaño de su sed
y que mi corazón será entre días
un gesto inútil de la primavera.

(En un país junto al mar
veletas locas de sueño
ya no sabían guardar
fidelidad a los vientos.)

Niña edificando su alegría:
toda impaciente por acontecer!
Pareció que en sus hombros apoyaba la mano
sin oriente una edad,

o que reverdecían las palabras
en el otoño de un idioma
ya cosechado por los muertos.
¡Niña-de-encabritado-corazón
nunca debió seguirme junto al agua!
Porque de olvidos era trenzada su alegría,
y porque la tristeza
miente formas de Dios
en la Ciudad y el Río de mi patria.

(Pero las rosas ignoraban
la edad del mundo,
y se pusieron a contar
frescas historias de diluvio.)

Por culpa de las rosas olvidamos,
junto al mar y a la sombra
de veletas con sueño:
Desde su adolescencia hasta su muerte
la niña, paralela del verano, cruzaba.
¡Fue imprudente olvidar que Amor en tierra
nunca logra el tamaño de su sed,
y a manera de un vino
paladear la mañana,
o escuchar el salado
proverbio de las rosas!

Sólo al final de la estación fue cuando
sentí cómo la niña se disipaba en gestos.
Y vi su madurez cayendo a tierra,
y la estatura de su muerte
junto a la mar encanecida.

Mas, como la tristeza miente formas de Dios
en la Ciudad y el Río de mi patria,
le arrebaté a la niña los colores,
el barro y el metal,
y edifiqué otra imagen, según peso y medida;
Y fue, a saber: su tallo derecho para siempre,
su gozo emancipado de las cuatro estaciones,
idioma sin edad para su lengua,
mirada sin rotura.

Y esta maldad compuso mi experiencia
con el metal y el barro de la niña.

¡Bien pueden ya los bronces
divulgar su cordura,
y el día ser un vino derramado,
y repetir olvidadizas ramas
el gesto inútil de la primavera!
Sentada está la niña para siempre,
mirando para siempre desde su encantamiento.

Y este nombre conviene a su destino;

Niña Que Ya No Puede Suceder.

De "Odas para el hombre y la mujer" 1929

ODA DIDÁCTICA DE LA MUJER

Por eje de la tierra la pusieron,

de norte a sur atravesada.

El mundo gira sobre su mujer.

Escritos en su tabla resplandecen

los números primarios de la tierra:

el número que aguza

las pasiones del viento

y encabrita las aguas;

el número que da primaveras al mal

y verdor a la guerra;

el que dice los pesos y medidas

que a las armas convienen;

el que sabe los límites exactos
del amor con su sombra,
y el que renueva y lustra
la mocedad violenta de los días.
Guardadora de números la llamen
los que aprendan Mujer.

Hacia el norte limita con el cielo,
llorada realidad, ángel crecido;
al sur con la sabrosa pesadez de la tierra,
al este con el árbol,
con el buey al oeste.

Así la procelosa realidad
tiene su costa firme en la mujer:
en la mujer aviva su color y sonido
y enciende su coraje.

La mujer dice "Rosa",
y en otro nacimiento se confirma la rosa.

Fraternidad gozada de las tres dimensiones
y los cuatro elementos:
así diga el que aprende la mujer y su número.

Porque tiene del Agua
desnudo el cuerpo y ágil el talón;
y sin perder su integridad .
cobra la forma de los vasos;

y del mar cejijunto aprende guerras,
o el gracioso talante, de la lluvia.

Como el Aire, levanta
de sí misma su viento.
Sabe, como la Tierra,
dar una faz al día
y otra faz a la noche;
yejerce, como el Fuego, la virtud
de templar los metales.

Después, sobre nosotros,
viento, lluvia y hoguera, la mujer;
y la noche y el día,
y sal en nuestros ojos
o canto en nuestra lengua.

Un misterio la sigue: quien lo toque
nacerá para siempre.

De "Odas para el hombre y la mujer" 1929

SEGUNDO ENCUENTRO CON AMOR (fragmento)

Amor circulus est bonus, a bono
in bonum perpetuo revolutis.

S. Dion. Areop.

En un anochecer, al oriente, mi duelo
buscaba por amor las figuras del cielo,

pues ya temía el alma su peligrosa ruta,
el sol en la Balanza y el otoño sin fruta.

Lejos de tu verdor aguerrido, Esperanza,
y de las rumorosas provincias de la danza;

sordo a los timbaleros ya sus muchos timbales
yo recorría el prado, con mis tres animales:

al frente la pantera de acerado riñón;
siguiendo mis pisadas, la loba y el león.

Porque temía el alma su grande soledad
rasgó su vestidura, se fue de la ciudad:

atravesó la puerta de los Bueyes, corría
desnuda y escupiendo los sabores del día,

en un anochecer, al oriente. Si el llanto
fue su virtud primera, no lo dirá mi canto.

Y, mi mano pobre, alzaba mi corazón al Este,
mendigando no sé qué moneda celeste,

cuando mi Consejero, perdido enhoramala,
volvió por el sendero de la escala y del ala,

con su manto de gala y el halcón forastero
que no mueve las plumas en el canto primero.

Detuvo su caballo. Me dice:

"Fiel amigo,
¿qué imploras a la noche, con lengua de mendigo?"

"Amigo fiel, responde si hallaste a mediodía
los puentes y caminos de la melancolía;

"o si has medido el mundo con tu compás, y cierra
tu mano el espinoso tratado de la tierra;

"que así lo anuncian tu desaliño tremendo
y tu frente nublada, sobre el puño cayendo."

Le respondí:

"Señor amoroso, no es vano
pesar el de la frente que se rinde a la mano:

"si prometió el verano y el otoño no miente,
al hueco de la mano va la fruta y la frente.

"Señor, ¡bien reconozco tu línea de jacinto,
tu lengua numerosa, las armas en tu cinto!

"Por este Laberinto, llevado de tu prosa,
dejé, mal caballero, nobleza, risa y rosa;

"y es tanta mi pobreza, que dudo si sabría
darme la noche aquello que me ha robado el día." [...]

De "Laberinto de amor" 1936

SOLO DE SILENCIO

¡Rama frutal llena de pájaros
enmudecidos, estanque negro,

raíz en curva de león

es tu silencio!

Arranca de tus ojos en dos ríos unánimes;

se escurre como el agua pluvial, de tus cabellos;

cuelga de tus pestañas en invisibles gotas

y es un chal en tus hombros morenos...

¡Yo he visto cómo nace

de ti misma el silencio;

yo sé cómo se anudan sus culebras azules

en el gajo temblante de mi cuerpo!

Entra como la noche a los palacios,

invasor y terrible; me acarician sus dedos;

abre el estuche de mis lágrimas;

tiene un frescor de musgo: es el hondero

que se esconde en mi selva de retorcidos árboles

para cazar alondras de recuerdo.

Y entonces, todo yo soy una copa

de tu silencio...

Violines afinados de locura,

tambores secos,

lenguas en una plenitud de ritmos

callan en tu silencio!

Vas a romper en una música

sin frenos;

vas a decir palabras temblorosas

como nidos colgantes en la mano del viento;

a desnudar tu daga de caricias
ya soltarme las fieles panteras de tus besos...
Pero callas en hondos reflujos
¡y otra vez el silencio, el gran silencio!

¡Ah, no me digas nada
que rompa e sortilegio
de tu mutismo: ni la frase antigua
ni las canciones que ha mordido el tiempo!

Ser buzo y descender hasta la gruta
de tu silencio,
donde se tuercen los corales rojos
de las mordientes ansias y el deseo
es una forma negra, tentacular, sin ruido,
con cien ojos de acecho...
¡Ah, no me digas nada, ni la palabra antigua
ni las canciones que ha mordido el tiempo!

¡Silencio en las albercas de tus ojos,
en tus caricias largas, en tus besos!
Que se duerma en tus labios
una gran mariposa de silencio...

Publicado en "Caras y Caretas"

Buenos Aires, año XXVIII, N° 1388, 9 de mayo de 1925

¿Y MÁS ALLÁ?

Un extraño viajero musitaba en la noche:

-Yo escalaré la cima; profanarán mis huellas
la nieve que cien siglos dejaron al pasar
y en lo alto, cara a cara, miraré las estrellas...

-¿Y más allá?

-Romperé la maraña de los bosques añejos,
violaré con mis manos toda virginidad
y veré nuevos mundos sobre los mundos viejos.

-¿Y más allá?

-Lucharé contra todo lo imposible; mi grito
será luz en el hondo silencio secular
y venceré en la lucha, porque soy de granito.

-¿Y más allá?

-No habrá un palmo de mundo que yo ignore; mis ojos
bajarán al abismo, subirán al azul
y, como dos palancas, romperán los cerrojos
del libro del Destino que agobia mi testuz.

Soy una imagen vaga, la sombra de un deseo;
pero hallaré algún día mi oculto manantial...
¡Entonces seré el Hombre que soñó Prometeo!

-¿Y más allá?

*

Más allá, más allá. Y esa voz era fría
como un trozo de hielo.

¿Qué ha de ser más allá?

¡Pero el hombre, incansable, por la senda seguía
y su canto en las sombras era un himno inmortal!

De "Los aguiluchos" 1922

LA ERÓTICA

(fragmento)

Tuve un segundo encuentro en el Tuyú,
junto al mar que bramaba como un toro
y en cierto mediodía de salitre.

Acostado en las algas vi el Amor,

doble y uno en su forma de andrógino admirable:

la parte del Varón (crines y bronces)

y la de la Mujer (plumas y rosas)

buscaban la unidad en un abrazo

de dos metales puestos en crisol.

Y digo que, a mi vista, la región de la hembra

se iba trocando en la región del macho

y la del macho en la de la mujer,

las crines y las plumas en fusión,

los bronces y las rosas confundidos,

hasta no ser ni el macho ni la hembra,

sino los dos en uno y en ninguno.

Con el primer encuentro se puede hablar de Amor:

con el segundo nace la Erótica infinita.